

Lo social como movilidad: usos y presencia del teléfono móvil

The Social as Mobility: Uses and Presence of Mobile Phones

Amparo LASÉN DÍAZ

Facultad CC. Política y Sociología. UCM. Madrid
alasen@cps.ucm.es

Recibido: 17.04.06

Aprobado: 03.05.06

RESUMEN

Este texto explora la noción de flujo y sus imaginarios en relación con las implicaciones del uso y de la presencia de los teléfonos móviles, a partir de los resultados de un estudio longitudinal basado en trabajo de campo, entrevistas y observación en lugares públicos, realizado en Londres, París y Madrid en 2002 y 2004. El estudio de esta tecnología es un ejemplo particularmente adecuado del análisis de lo social en tanto que movilidad, ya que vuelve visibles flujos y movilidades preexistentes, al tiempo que contribuye al desarrollo de flujos de información, comunicación, afectos y actividades. Lo usos del móvil crean formas de marcaje y codificación, al tiempo que intensifican la erosión de oposiciones entre ámbitos y categorías existentes. Estos fenómenos son analizados a partir de la descripción de los temores suscitados por los cambios introducidos por la comunicación telefónica, de las implicaciones de la posibilidad de contacto continuo, de las diversas articulaciones entre móviles y cuerpos, y del papel de los móviles en la modulación de la presencia en público y la constitución de presencias virtuales.

PALABRAS CLAVE: Teléfono móvil, flujos imaginarios, agencia compartida personas y objetos, cuerpo, comparación transnacional en Europa.

ABSTRACT

This paper explores the notion of flow and its imaginaries related to mobile phone use and presence, building on the results of a longitudinal study based on fieldwork carried out in London, Madrid and Paris in 2002 and 2004. The study of this device is particularly suited to the sociological analyses considered as the study of mobilities, because they help to reveal social flows and mobilities that existed already, while they contribute to develop and maintain flows of information, communications, affects and activities. They have the capacity to blur distinctions between ostensibly discrete domains and categories and to mix heterogeneous social worlds and, at the same time, they act as symbolic markers and take part in different codification tasks. These aspects are analysed and described in relationship with the following topics: social and health fears attached to phone communication, the implications of the possibility of continuous

contact, the mutual shaping of bodies and devices and the role of mobile phones in the modulation of public presence and the constitution of virtual presences.

KEY WORDS: Mobile telephone, flows, imaginary, shared agency between people and objects, body, European crossnational comparison.

SUMARIO

Introducción. 1. Peligros de la fluidez. 2. Contacto continuo. 3. Cuerpos móviles y móviles incorporados. 4. Presencia virtual y modulaciones de presencia. Conclusión.

INTRODUCCIÓN

Tecnología nómada, móvil inmutable, contacto permanente, continuidad en la accesibilidad a los demás, a la información, a las oportunidades que puedan surgir, fluidez entre escritura y oralidad, entre presencia y ausencia; flujos de conversaciones, de mensajes, de gestos, de interacciones; fluidez entre espacios, ámbitos, relaciones, cuya coexistencia se intensifica gracias al móvil. Los usos e imaginarios del teléfono móvil contribuyen al desarrollo y creación de flujos, pero sobre todos revelan, vuelven visibles, flujos, coexistencias, movibilidades, articulaciones, fricciones y tensiones que ya existían con anterioridad a su aparición y uso. Los móviles también generan interrupciones y obstáculos a esos flujos al incrementar la coexistencia y entrecruzamiento de ámbitos e interacciones distintos. Esa división de nuestras vidas en tiempos y lugares separados cual compartimentos estancos, ya era problemática e imperfecta antes de la aparición de los móviles, pero éstos hacen material y observable la coexistencia entre categorías dicotómicas y distinciones y también limitaciones para dar cuenta de la realidad.

Los móviles contribuyen a crear esa fluidez entre ámbitos, categorías y relaciones, al tiempo que son utilizados para gestionar las consecuencias de dicha fluidez, y son también protagonistas de muchas de las tensiones que dicha coexistencia origina. Así por ejemplo, en el ámbito laboral los móviles ayudan a armonizar múltiples flujos de actividades y a gestionar la combinación de acciones improvisadas y planificadas, necesidad usual, aunque no exclusiva, de los trabajadores móviles (Sherry, 2001:112); al tiempo que su creciente uso facilita y multiplica las ocasiones en que es necesario armonizar distintas actividades, así como el que surjan requerimiento y situaciones no planeadas.

Este texto explora la noción de flujo y sus imaginarios en relación con las implicaciones del uso y de la presencia de los teléfonos móviles, a partir de los resultados de un estudio longitudinal basado en trabajo de campo, entrevistas y observación en lugares públicos, realizado en Londres, París y Madrid en 2002 y 2004 (Lasén, 2005a, 2005b), que forma parte del proyecto de investigación Vodafone Surrey Scholar Project (Digital World Research Centre, Universidad de Surrey 2001-2004).

Los distintos usos del móvil resultan de una agencia compartida entre gente y objetos, de una formación y transformación mutuas. Esta agencia se constituye en prácticas situadas, en particulares espacios y tiempos, donde otros actantes —grupos, individuos, objetos— están implicados. Los usos del móvil por lo tanto son distribuciones de competencias y acciones entre gente y objetos. Potencia performativa y competencias se distribuyen entre móviles y usuarios. Subjetividades y usos de móviles se dan forma mutuamente en una relación asimétrica, como cuasi-objetos (Latour, 1993) o formas post-humanas de agencia en red (Hayles, 1999). La noción de Gilbert Durand (2005) de «Trayecto antropológico» para explicar la relación entre subjetividad y medio objetivo, a la hora de dar cuenta de la creación simbólica e imaginaria en el ámbito de la representación, puede servirnos también para entender este otro tipo de relación entre objetos y sujetos, entre tecnología y usuarios, también como articulación entre apropiación y acomodación a un medio objetivo, génesis recíproca entendida como equilibrio móvil. La materia, los objetos, así entendidos, son inseparables de los gestos, son materia actuada y accionada. Lo material como complejo de tendencias, redes de gestos. Partiendo de este reconocimiento del papel de lo material, de la importancia de las mediaciones objetuales, la vida social, la socialidad, se revela entrelazada en un conjunto de procesos materiales, de flujos, que forman, constituyen y extienden el carácter reticular de las relaciones sociales que no sólo atañen a las personas. El estudio de las mediaciones tecnológicas, de esta agencia compartida, requiere dar cuenta de redes, movibilidades y múltiples flujos coexistentes. Un ejemplo de sociología entendida como estudios de movibilidades (Urry, 2000) que requiere también por lo tanto una «movilidad teórica» (Cooper, 2001:29) y también metodológica.

Dentro del multiforme medio material de objetos y mecanismos tecnológicos, el teléfono móvil pertenece a la categoría de lo que Bruno Latour (1992) ha llamado «móviles inmutables», objetos que pueden transportarse, moverse, mientras que su información permanece de un lugar a otro, lo que explica su utilidad para actuar a distancia. Otros objetos nómadas actuales además del móvil, serían ordenadores portátiles, PDAs y reproductores mp3. Estas tecnologías comparten las características simbólicas de

los objetos «continentes» según Gilbert Durand (*op. cit.*), que se vuelven solidarios de su contenido, y aúnan transporte, trasiego y colección, en tanto que modalidad de la intimidad consistente en reagrupar encerrando. El tamaño del objeto acentúa este vínculo de intimidad. El simbolismo de los objetos pequeños enfatiza su carácter lúdico y personal. Como juguetes, se asocian a la nostalgia de la niñez, a la intimidad, la movilidad, el secreto y el control. Aspectos que encontramos en los usos y percepciones del móvil: juguete electrónico que se mueve con nosotros, guarda informaciones íntimas (números, fotos, mensajes) y mediatiza nuestras comunicaciones personales. El móvil no sólo es un objeto pequeño, sino que además genera un particular tipo de pequeña movilidad. Diferentes tipos de movilidad están relacionados con estos teléfonos: movilidad del usuario, del aparato y de los servicios a los que se puede acceder desde diferentes lugares. Algunos de los usos domésticos y amistosos revelan otro tipo de movilidad, llamada 'micro-movilidad' (Weilenmann y Larson, 2001; Luff, & Heath, 1998), la manera en que un artefacto puede ser movilizado y manipulado para varios propósitos dentro de un espacio relativamente circunscrito, «a mano», en ocasiones con el fin de facilitar su visualización y acceso compartidos durante una actividad de colaboración.

CONSIDERACIONES ETNOGRÁFICAS

La descripción del trabajo etnográfico de la investigación citada puede dar algunas pistas sobre la movilidad metodológica, cuando la observación en lugares públicos urbanos requiere seguir esa agencia compartida entre móviles y usuarios dentro del flujo de las distintas modalidades del tráfico urbano, de peatones, paseantes, usuarios de transportes urbanos, clientes en tiendas, centros comerciales, restaurantes y cafés. Algo que puede describirse de manera tan sencilla como 'observar usos de móviles en espacios públicos urbanos', implica en realidad el seguimiento de una pluralidad de actores, humanos y no humanos, en movimiento, de flujos de actividades y tráficos urbanos. Las instancias observadas fueron registradas en notas y también en ocasiones grabadas en video, prestando atención a los comportamientos de los usuarios de móviles, sus gestos, lenguaje corpo-

ral, miradas y a la manera en que mostraban emociones, al hablar, escribir mensajes, jugar o tomar fotos. También se tomaron en consideración las actitudes y comportamientos hacia aquellos que estaban a su alrededor: personas y objetos, como los elementos del mobiliario urbano, vehículos y otras máquinas con las que los usuarios interactuaban simultáneamente. La observación también tuvo en cuenta las reacciones hacia los usuarios del móvil (atención, ignorancia, desinterés, reprobación) y las facilidades o coerciones del entorno material, así como las formas de manejar la simultaneidad entre el uso del móvil y las interacciones cara a cara. Siempre que fue posible esas observaciones se relacionaron con el contenido de la comunicación.

El que una actividad se desarrolle en público y a la vista de todos no la vuelve inmediatamente transparente. Diversas dificultades aparecen dependiendo del modo de comunicación y del lugar donde se produzca la observación. Es relativamente fácil saber si alguien está hablando, aunque no se pueda oír el contenido de la conversación. Pero para usos no vocales, a menos que se pueda observar por encima del hombro del usuario, es difícil saber si está escribiendo y enviando un SMS, jugando, consultado la lista de contactos, leyendo mensajes antiguos, mirando fotos... Cuando la observación tiene lugar en un espacio cerrado, dentro del vagón de un tren de cercanías o de un restaurante, se tiene el tiempo suficiente para observar la posición y movimientos de los pulgares y las teclas pulsadas con el fin de averiguar si se está escribiendo un mensaje o jugando. Pero esto resulta más difícil si los usuarios se están moviendo y la observadora sólo acierta a vislumbrar fugazmente lo que móviles y dueños están haciendo. El video en estos casos ayuda a obtener una visión más certera, susceptible de ser repetida. Pero es absolutamente imposible obtener la misma cantidad de información para cada instancia observada. Las variaciones dependen de la acción (conversación, escribir o leer SMS, jugar, usar la calculadora, sacar fotos, mirar fotos, descargarse tonos, etc), del lugar, de la distancia entre observadores y observados, de lo que los usuarios estén haciendo mientras usan el móvil (caminar, correr, estar de pie o sentados, tomar notas, interactuar con otras personas presentes...) Cuando no es evidente lo que las personas observadas están haciendo, observar la duración de la acción, la posición de los dedos y

de las teclas pulsadas, la mirada y las acciones realizadas simultáneamente pueden darnos pistas para interpretar lo observado.

El trabajo del etnógrafo ha sido descrito como estar en dos lugares a la vez (Pearson, 1993, p. ix). Cuando la etnografía se ocupa de la comunicación móvil también tiene que dar cuenta de una presencia simultánea en dos espacios distintos, el espacio físico donde se encuentran los usuarios y el de la conversación telefónica. Cuando la observadora se sirve de una cámara de video o de fotos añade otra mediación y otra presencia, especialmente adecuada para los estudios sobre cultura material, interacciones o presentación de emociones (Harper, 1988). Pero también se incrementan ciertas dificultades, como la necesidad de dividir la atención entre la observación y la utilización del aparato con sus requisitos técnicos. El uso de cámaras aumenta la división de la atención del etnógrafo. Ahora se encuentra al menos en tres sitios a la vez. Para reducir el alcance de este problema en nuestro estudio no se grabaron todas las instancias observadas. La utilización del video y la fotografía pone de manifiesto problemas comunes a la observación tradicional que a menudo pasan desapercibidos, como la fragmentación o secuenciación de los flujos de actividades y acciones observados. Así la fragmentación de lo investigado está siempre presente cuando se está observando gente moviéndose en la ciudad, oyendo retazos de conversación en buses y metros.

Las imágenes grabadas permiten una observación repetida y son usadas como ejemplos de evidencias visuales en artículos y presentaciones. Pero pueden ser más que ilustraciones y convertirse en parte integral de la investigación y la comprensión sociológicas, cuando contienen y expresan ideas sociológicas, y por lo tanto no pueden ser tan transparentes a una lectura inmediata como otras fotografías (Becker, 1995), por ejemplo cuando fotos y videos revelan formas de agencia compartida entre personas y objetos, o esos flujos de actividades, interacciones, relaciones, que los códigos y categorías elaborados para la interpretación y análisis sociológicos habían vuelto invisibles (Latour y Hermant, 1998).

Antes de tratar de algunas de las contribuciones de los móviles a la visibilidad de los flujos que constituyen cuerpos, prácticas sociales y espacios urbanos, quisiera esbozar dos aspectos

del imaginario que liga móviles y flujos: los miedos a la fluidez entre ámbitos distintos, entre personas y objetos; y las implicaciones de la posibilidad de contacto continuo facilitada por el móvil.

1. PELIGROS DE LA FLUIDEZ

Los teléfonos, móviles pero también los fijos cuando fueron comercializados hace más de un siglo, heredan el imaginario de peligrosidad y el temor de contaminación de los flujos que fluyen desde los cuerpos, desde las bocas, desafiando al sentido del orden (Grosz, 1994: 192-198). Temores de contagio por contacto de las bocas a través del objeto, como la creencia a finales del XIX de que los teléfonos podían contagiar enfermedades infecciosas, como la tuberculosis o la gripe (Marvin, 1988). El temor al contagio físico se desdobra en temores a otros contagios, a la transmisión de rumores, cotilleos, noticias infundadas, que hacen que ciertas comunidades puritanas y aisladas, como los Amish estadounidenses, prohibieran la implantación y uso de los teléfonos (Fischer, 1992: 241). En ocasiones ambos temores se combinan y el teléfono se vuelve objeto y transmisor del rumor alarmista, como en el caso del rumor extendido en 1885 en Montreal acerca de una epidemia de viruela que se contagiaba por el aliento humano a través del teléfono (Young, 1991: 34). Los teléfonos también suscitan temores por la fluidez social facilitada, miedo a las consecuencias de la mayor accesibilidad creada, a la desaparición o confusión referidas a barreras sociales que distinguen espacios, tiempos y relaciones entre individuos de distinto género, edad, raza y clase (Marvin, 1988: 107), como espacios y prácticas públicos y privados, ámbitos laboral y doméstico. El estudio de los temores, sociales y sanitarios, suscitados por el uso de los móviles, revela sorprendentes semejanzas con los que acompañaron al lanzamiento de los teléfonos fijos hace más de un siglo (Lasén, 2005b). Así en Estados Unidos y Gran Bretaña a finales del XIX, publicaciones médicas trataban del exceso de presión en los oídos y de la excitación nerviosa producidos por el teléfono, capaces de provocar dolores, mareos, pero también patologías mentales y adicción (Marvin, *op.cit.*). El peligro de adicción y dependencia, resurgido con los móviles, la «telefonitis» (Jauréguiberry, 2003: 39-42),

revela la fragilidad de las ilusiones de control sobre el mundo de los objetos, las resistencias a asumir su mediación, a reconocer la existencia de una agencia compartida, de una actuación recíproca, y asimétrica, entre cuerpos y objetos, entre materia actuada por gestos humanos y gestos facilitados, creados, o provocados como resistencia, por los objetos.

Otros temores comunes a fijos y móviles responden a la percepción de peligrosidad social en el uso de dichos aparatos: desde su relación con crímenes (fraude, agresiones, robos), hasta su participación en manifestaciones de obscenidad y otras maneras de comportamiento desconsiderado (Marvin, 1988: 88; Katz, 1999: 231-278). Los móviles, como antes los teléfonos fijos, contribuyen a la redefinición de los códigos de interacción, a la renegociación de las normas que rigen relaciones sociales y afectivas, revelando así la fragilidad de las normas existentes relativas a la cortesía, reciprocidad, accesibilidad, expresión de emociones en público o uso de espacios públicos urbanos (De Gournay, 2002). De Gournay, por ejemplo, interpreta esta renegociación de las normas como una eliminación de los criterios para evaluar el capital social. Buenas maneras, destrezas verbales, signos de refinamiento en el vestir y nivel de educación, todos esos elementos de competencia social, y eficientes marcadores de clase podríamos añadir, no son necesarios en la interacción a distancia con el móvil. Al afirmar que al comunicarse con móvil nadie necesita mostrar la mínima competencia social, la autora olvida las reglas de etiqueta características de dicha comunicación, por ejemplo la obligación social de estar accesible, cuándo se puede dejar una llamada sin contestar, la necesidad de contestar a los SMS, etc. La autora confunde renegociación y tensión entre distintas normas, por ejemplo las de la interacción cara a cara, que cambian según el lugar y la compañía, y las de la conversación telefónica, con ausencia total de reglas, y reproduce así temores sociales semejantes a los que suscitó el lanzamiento del teléfono fijo.

2. CONTACTO CONTINUO

«*Any moment, any place*» El eslogan publicitario subraya la fluidez de accesibilidad facilitada por el móvil. La llamada es móvil mientras que el receptor siempre está ahí (Roos, 1993: 2),

del mismo modo que los demás están siempre potencialmente accesibles para el poseedor del móvil. El uso del móvil es un ejemplo de cómo la disciplina basada en la organización del tiempo y la planificación estricta de distintas actividades se ve reemplazada por una continua accesibilidad a otras personas, informaciones y datos (Ling, 2004: capítulo 4). La llamada telefónica es un acuerdo previo, anticipa futuros encuentros y prepara propuestas concretas. Los móviles facilitan el aplazamiento y reorganización de horarios, reuniones y encuentros. La concepción y experiencia de un tiempo rítmico, abierto a cambios de último minuto y a continuas reorganizaciones y arreglos entre distintas actividades, distintos flujos, en situaciones laborales, domésticas o de ocio, no han sido creadas por los móviles (Lasén, 2000). Pero el aparato facilita su difusión, el móvil se convierte en un espacializador al acentuar y posibilitar la coexistencia entre espacios y grupos distintos y distantes; y también en un navegador que organiza las coordenadas de la vida cotidiana. Esas coordenadas o dadores de tiempo que son, entre otros, los colegas, clientes, amigos, parientes, conocidos, jefes, empleados, y sus horarios o falta de horarios, los sistemas de transporte, horarios escolares, comerciales...

En muchas ocasiones la presencia del móvil, la accesibilidad que facilita al llevarlo consigo siempre, es más importante que su uso real. Este es el caso de aquellos, casi siempre aquellas, que cuidan de otros, niños y ancianos, a quienes el móvil aporta, en sus propias palabras, la tranquilidad de saber que siempre podrán estar en contacto y ser localizadas. La importancia del móvil para las mujeres que tienen que conciliar obligaciones familiares y profesionales se explica porque al ocuparse de otros y ser el nexo de las comunicaciones y la organización familiar, tienen mayor necesidad de saber que podrán ser contactadas si algo sucede y encuentran además mayor utilidad a un objeto que facilita la gestión de imprevistos. El flujo continuo y la coexistencia de demandas provenientes de relaciones y obligaciones de distintos ámbitos preceden en este caso a la aparición del móvil. Esta adecuación de los móviles a los quehaceres y quebraderos de cabeza cotidianos de muchas mujeres puede dar cuenta, al menos parcialmente, de por qué los móviles han sido la primera tecnología adoptada en igual número, y casi al mismo tiempo, por hombres y mujeres, rompiendo con el

viejo patrón de adopción y uso de tecnologías prioritariamente masculino. Esta situación no es ajena a que los únicos participantes de la investigación que no consideran indispensable al móvil, sólo seis de los treinta entrevistados en 2004, sean casi todos hombres mayores de 35 años. Por lo tanto el rechazo a poseer un móvil y las reticencias de los hombres de cierta edad a su uso puede que estén más relacionadas con minimizar la participación en la organización doméstica y sus imprevistos, así como con evitar ciertos controles conyugales, que con evitar control y vigilancia laborales e institucionales, ya que estos últimos aún conciernen a un relativamente reducido número de trabajadores móviles. Como nos recuerda Nicola Green (2001), la accesibilidad y la búsqueda de información acerca de los demás no sólo están relacionadas con la vigilancia, sino que son recursos necesarios para las relaciones cotidianas de confianza y responsabilidad (*accountability*), entre individuos y entre individuos e instituciones.

Los primeros usuarios del teléfono fijo lo consideraron una manera de reducir la soledad y la ansiedad (Fischer, *op.cit.*), un artefacto que aumentaba el sentimiento de seguridad psicológica y física incluso. Estar en contacto con familiares y demás seres queridos añadía seguridad a la movilidad geográfica de aquellos que habían emigrado a la ciudad (Cherry, 1977). Los móviles reciben consideraciones semejantes. Estas características de los teléfonos fueron estudiadas en una situación de repentina privación. En febrero de 1975, un incendio en una centralita de Nueva York dejó a un área de Manhattan con cerca de 100.000 abonados sin servicio telefónico durante 33 días. Posteriormente los resultados de una investigación sobre el teléfono como medio para reducir la soledad y la ansiedad, y como sustentador de la cohesión grupal, o por el contrario, como intrusión en la esfera privada e íntima, mostraron que no había alternativa satisfactoria al teléfono y probaron su papel esencial en la vida urbana (Wurtzel and Turner, 1977: 246-261). Aquellos desafortunados neoyorquinos se sintieron aislados, incómodos y con menor control sobre sus vidas, sin que hubiera claras ventajas o aspectos positivos compensatorios. Reconocieron haber echado más de menos recibir llamadas que la posibilidad de llamar. El teléfono, como medio de adaptación urbana, proporciona una conectividad e interacción que dan forma a la proximidad simbólica, contra-

rrestando a las distintas formas de movilidad social y geográfica. En el caso de los teléfonos móviles, la posibilidad de contacto continuo es tan importante que su pérdida provoca intensos sentimientos negativos, e irritación y hasta cólera contra el operador cuando la red falla. El 20 de febrero del 2003, los 8.7 millones de abonados de Vodafone en España no pudieron usar sus teléfonos en razón de una monumental avería. El periodista del diario *El País* describía como los abonados se quedaron «absolutamente incomunicados durante horas, incapaces de hacer o recibir llamadas con sus móviles». La expresión «absolutamente incomunicados» puede parecer exagerada ya que podían utilizarse otros medios de comunicación. Pero ese fue el sentimiento de gran número de usuarios, no sólo de los que dependían de sus teléfonos para el trabajo o negocios, sino también de los que lo usan para estar en contacto con familia y amigos. Los usuarios entrevistados en distintos medios de comunicación aquellos días, también afirmaron haberse sentido aislados, incómodos y con menor control de sus vidas, como los neoyorquinos de los que acabamos de tratar. De nuevo las principales preocupaciones no se referían tanto a la capacidad de realizar llamadas, después de todo esto era fácil de solventar, sino a la pérdida de la posibilidad de ser contactados. La compañía recibió más de 400.000 quejas y los gobiernos autonómicos de Cataluña y Andalucía amenazaron con denunciar a la compañía.

La paradoja del móvil es su capacidad para aumentar la eficacia a la hora de organizar el tiempo, responder a los imprevistos y ayudar a gestionar las distintas redes sociales de los usuarios, al tiempo que contribuye a mantener, y aumentar, la complejidad de los flujos de relaciones, actividades e informaciones, al incrementar el número de contactos y oportunidades de conexión a los que deben responder sus dueños. La propia posibilidad de contacto permanente provoca tensión y estrés. La angustia de verse continuamente interrumpidos por flujos de requerimientos externos, como le sucede a trabajadores móviles, pero también a los trabajadores en la oficina que pueden ser interrumpidos en cualquier momento por los requerimientos de sus superiores en viaje de negocios, quienes manifiestan una tendencia creciente, como hemos podido comprobar también en algunos de los entrevistados (Lasén 2005^a), a sustituir la preparación previa de dichos despla-

zamientos por reiteradas llamadas y SMS a secretarías y empleados pidiendo información en el momento en que se necesita.

En el estudio citado (Lasén, 2005a) la gran mayoría de los participantes reconoció cierto grado de dependencia, al tiempo que afirmaban que el móvil es indispensable y esencial. Los entrevistados dicen también que se agobian cuando olvidan el teléfono, lo pierden o se lo han robado. Hablan de la paranoia de estar incommunicados, se sienten raros, perdidos, incómodos, tristes, aislados. Este malestar se debe en parte, según los resultados de la investigación, a la creencia de que la promesa de accesibilidad permanente significa que no se perderán las buenas oportunidades, que podrán responder o aprovecharse de lo inesperado. La otra cara del devenir y de la movilidad, no sólo desorden e inestabilidad, sino actualización de virtualidades, de posibilidades y sorpresas, también se acompaña de su particular forma de angustia, la de no ser capaz de reconocer y aprovechar la oportunidad cuando surja. Este aspecto se traduce en la creencia de que el móvil no sólo va a ayudar a responder a los avatares y exigencias externas, sino que además encierra la posibilidad de nuevas ocasiones felices. Esta es otra razón del apego al objeto y explica porque los usuarios tienden a llevar consigo el móvil todo el tiempo. Este optimismo y esperanza en el devenir también genera ansiedades y desazones. Cuando se olvidan el móvil en casa, se preocupan de que ese día precisamente vayan a recibir y perder una llamada importante y urgente. El sociólogo francés Francis Jauréguiberry (2003) subraya la compleja relación entre móviles y ansiedad. Los móviles reducen el estrés de una organización temporal rigurosa al permitir mayor flexibilidad, pero al mismo tiempo inducen una nueva forma de ansiedad cuando los usuarios no están conectados: ¿Habrán perdido alguna llamada importante?, ¿habrá intentado alguien contactarles?

3. CUERPOS MÓVILES Y MÓVILES INCORPORADOS

Como hemos visto los miedos a los cambios introducidos por las nuevas tecnologías se manifiestan con frecuencia en la creencia de que pueden ser una fuente de desequilibrio y problemas físicos. Además de estos temores, más o menos

infundados, los móviles afectan a los cuerpos y extienden su mundo, afectan la manera en que hablamos y escribimos, nuestros gestos y posturas, cómo sentimos, andamos, miramos o ignoramos lo que nos rodea.

La relación entre la materialidad corporal y la de los artefactos constituye la experiencia del uso y la relación con los móviles. Esa materialidad corporal, cuerpo y encarnación, es también aprendizaje a ser afectado, a sentir la materialidad del mundo, la que a su vez desarrolla nuevas posibilidades perceptivas. Cuanto más afectado está el cuerpo, cuando se vuelve consciente de más aspectos, más extenso y complejo se vuelve nuestro mundo (Latour, 2004). Los móviles son extensiones del cuerpo, susceptibles de aumentar sus capacidades. Crean posibilidades y coerciones para los cuerpos que reaccionan y adquieren nuevas competencias, al tiempo que delegan otras a dichos objetos. Los móviles, que en su diseño llevan inscritos patrones de uso, crean a su vez inscripciones en los cuerpos: posturas, gestos, hábitos. Pero los cuerpos no son sólo superficies sobre los que se operan inscripciones. Los hábitos son resultado de prácticas repetidas que hacen que las acciones sean codificadas por la memoria corporal, resultado por tanto del modelo abstracto de la inscripción en colaboración con la singularidad del contexto y de los distintos elementos (culturales, anatómicos, espaciales...) implicados en la acción que deviene hábito. Además, los cuerpos también son pasiones, en el sentido que le da Judith Butler (2002), sitiados por la paradoja de la agencia y la coerción. Por pasión la autora entiende la experiencia de la coerción, de la limitación, como dificultad y vitalidad, no sólo límite sino también creación, generación, posibilidad. Las posibilidades de acción y las coerciones que proporciona el objeto, el móvil en este caso, también son una forma de animar a los cuerpos, de ponerlos en movimiento, en una dialéctica de acomodación, aprendizaje y resistencia.

En palabras de uno de los entrevistados, llevamos los móviles 'incorporados', siempre encima, siempre abiertos. Abierto se utiliza como sinónimo de encendido, que expresa bien la accesibilidad a los demás que proporciona el móvil, abierto a comunicaciones, informaciones, sorpresas, encuentros, abierto al control ajeno también. El móvil acompaña en permanencia a sus dueños, cercano a sus cuerpos. La

manera en que se llevan los móviles, y la relación táctil con ellos los diferencia de otras tecnologías. Han pasado de ser objetos que siempre están a mano a estar casi siempre en la mano. El trabajo de observación reveló como mujeres y hombres de todas las edades llevan el móvil en sus manos cuando no lo están usando. Juegan distraídamente con él, a veces mientras hablan con alguien, se lo llevan a la mejilla o al oído, o lo acarician con el pulgar, mientras esperan en un café, como si oídos y pulgares no pudieran soportar estar separado del teléfono. Muchos utilizan la función vibrador para evitar molestar a los demás, los móviles se llevan en la mano o próximos al cuerpo, en bolsillos, cinturones o colgados del cuello, balanceándose contra el pecho al andar.

DEPENDENCIA

Los sentimientos de apego y dependencia al móvil son una muestra de esta fluidez entre personas y objetos. La agencia compartida entre personas y móviles genera sentimientos de dependencia, esto es, el reconocimiento de que ciertas cosas no pueden hacerse, o al menos no de la misma manera, sin el artefacto. La admisión explícita en las entrevistas de esta dependencia y apego al objeto revela la falacia de la pretensión de autonomía de los sujetos. La ausencia de preocupación sobre la cuestión de quién controla a quién, el móvil o la persona, cuando los entrevistados dan cuenta de sus sentimientos de apego y dependencia, revela una manera de describir los usos y prácticas asociados al móvil fuera de la lógica instrumental del control de la tecnología.

«Odio vivir sin el móvil», «No podría vivir sin él», «llevamos el móvil incorporado», «Es como mi pequeña mascota». En 2002, la mayoría de los entrevistados, a excepción de los más jóvenes, afirmaban estar en control del aparato. Los ejemplos de dependencia y apego que surgían en las descripciones y comentarios sobre su uso del móvil provocaban molestia e incomodidad. Dos años más tarde en la mayoría de los casos la admisión de la dependencia del objeto y sus funciones en la vida diaria no tiene nada de vergonzoso, si acaso puede ser algo cómico. La mayoría de los participantes encuentran motivos razonables. Simplemente porque la organización de la vida diaria se vuelve más difícil sin el

móvil. Es «como el microondas», «cualquier objeto útil te hace sentir dependiente». «Te da mejor calidad de vida» y entonces «se vuelve parte de ti». El apego y la necesidad creados por la interacción con el objeto no sólo atañen al móvil y a su dueño. Las expectativas de los demás, parejas, familia, amigos, colegas, jefes, clientes, también son una razón poderosa. Como afirman la mayoría de los participantes en la investigación, existe una expectativa generalizada de accesibilidad. La gente espera poder contactarte cuando lo necesitan. No sólo los dueños de los móviles sienten la dependencia sino que también otros dependen de que yo tenga móvil y pueda llamarlos o recibir llamadas suyas.

El valor del móvil aumenta gracias al apego al objeto y a lo que guarda (números, mensajes, fotos). El continente recibe la consideración afectiva derivada del contenido. Casi dos tercios de los entrevistados guardan algunos de los mensajes que han recibido. En algunos casos por razones prácticas cuando contienen información como direcciones, nombres o números, pero la mayor parte de las veces lo hacen por motivos afectivos. SMS «donde mi hijo dice que me quiere», poemas y mensajes de amor, mensajes de ánimo escritos por amigos. Algunos comparan guardar los mensajes a guardar cartas. En muchos casos la razón de no borrar los mensajes es la persona que los envía y no tanto el contenido: mensajes de novios, de seres queridos o parientes ausentes que hace tiempo no vemos. También existe cierto fetichismo, en palabras de una de las entrevistadas, asociado a los mensajes. «Solía ser muy sentimental, hasta que me dije: ¡Por Dios, sólo es un mensaje!». También incluso, según algunas mujeres entrevistadas, cierto masoquismo, cuando se guardan y se vuelven a leer los mensajes una vez que la relación amorosa se ha terminado.

Los sentimientos y las reacciones ante la pérdida o robo del móvil revelan el apego y la realidad de esa agencia compartida que hace que uno se sienta disminuido, incompleto, cuando no puede contar con el objeto. Los sentimientos de ira, tristeza, frustración y falta tras la pérdida van más allá del mero coste del objeto y de inconvenientes prácticos. Aunque estos tienen su importancia cuando se descubre la falta de fiabilidad de los teléfonos públicos. La incapacidad de realizar una llamada cuando uno quiere se vuelve insoportable, hace que la gente se

sienta peor y echen aún más de menos a su móvil.

CREACIÓN DE HABILIDADES Y HÁBITOS

La articulación entre móviles y cuerpos se revela también en las destrezas, capacidades y habilidades facilitadas por el uso de dichos objetos. Los móviles se caracterizan por modos de comunicación distintos a los de otras tecnologías (Harper, 2001): mensajes y llamadas breves, la posibilidad de comunicar en el mismo momento el estado de ánimo generado por una situación particular, breves intercambios para confirmar acuerdos, mayor facilidad para contactar y también para cortar la conexión, para filtrar llamadas y acortar conversaciones. Además, según los entrevistados, los móviles crean el hábito de tener información inmediata sobre los demás. La mediación del objeto transforma la apreciación subjetiva de cuánto puede y debe uno esperar antes de devolver una llamada, la apreciación también de la urgencia y la importancia de conseguir una información determinada sin esperar más, que no depende tanto, o sólo, de los indicadores que tengamos sobre el contenido de dicha información, sino de las posibilidades de conseguir esa información de manera inmediata.

Como observa un participante, los móviles se convierten en un «GPRS manual o vocal». Conocer la localización de los demás, desde familiares y amigos hasta los colegas y clientes, es importante, como forma de control, pero también como posibilidad para crear ocasiones no planeadas, para arreglar un asunto de trabajo, hacer productivos tiempos vacíos, o tomarse una copa y charlar con un amigo. La ubicuidad de móviles y su rápida adopción han hecho que la capacidad de comunicar la propia localización y de conocer la de los demás se da por descontado, haciendo que la gente se sienta incomoda cuando no pueden hacerlo. Esto se manifiesta en el ejemplo de uno de los participantes madrileños. Estaba esperando a su mujer y a su madre en la calle cuando la zona se llenó de gente de repente. Empezó a preocuparse y sentir ansiedad, pues al no tener el móvil consigo no podía saber el paradero de ambas mujeres. Como si el temor a sentirse perdido, en la más banal de las situaciones, se hubiera vuelto insoportable.

El uso del móvil entraña la renegociación de las normas sociales sobre la exhibición de emociones en público, también participa en la gestión y expresión de afectos y emociones. Los móviles facilitan la posibilidad de elegir si se van a revelar o no las emociones sentidas, por ejemplo usando un canal más «frío» como los mensajes de texto en lugar de la llamada, con el fin de evitar ser traicionados por la voz y poder pensarse dos veces lo que van a decir y responder. Los móviles contribuyen al autocontrol y por lo tanto también facilitan cierto control sobre la respuesta del otro. Ayudan también a evitar situaciones potencialmente incómodas, como rechazar la oferta de un piso o anunciar que no se está interesado en alquilar la habitación visitada el día anterior. Vuelven más fáciles de afrontar situaciones emocionalmente cargadas, como romper una relación o comunicar una mala noticia. Usar SMS para evitar confrontación va más allá de las comunicaciones privadas interpersonales. La compañía de seguros de accidente británica Accident Group despidió en mayo de 2003 a más de 2000 empleados, a muchos de ellos el anuncio les llegó a través de un SMS enviado por los empleados de recursos humanos a sus móviles de trabajo fuera de las horas de oficina, evitando así una primera reacción colectiva a la noticia dentro de los locales de la empresa.

Enviar un SMS en lugar de llamar, también es un ejemplo de tacto, cuando no se quiere correr el riesgo de molestar o interrumpir al otro. Las aplicaciones del móvil permiten contrarrestar parcialmente las consecuencias de la permanente accesibilidad que crean. Los SMS sirven para anunciar una llamada posterior, y en ocasiones para saber si es posible comunicarse por otros medios de comunicación sincronizada como chatear en la red o encontrarse en Messenger, para avisar al otro evitando ser molesto o interrumpir, dejando que se prepare para la conversación. Así se da la oportunidad al otro de definir su accesibilidad, en un ejemplo de etiqueta telefónica producida por la práctica del uso del móvil.

Dentro de las destrezas sociales facilitadas por el móvil está la de mantener un particular tipo de relaciones con aquellos que de otro modo hubieran caído en el olvido. Los participantes en la investigación guardan en su móvil los números de gente que no han visto en mucho tiempo: antiguos amigos, compañeros de colegio o de facultad, de trabajo, o amigos de ami-

gos. Los móviles permiten mantener cierto grado de contacto con estas personas, gracias al intercambio de SMS de vez en cuando. Estas relaciones difícilmente podrían mantenerse por otros medios. Sería difícil y embarazoso llamarles para charlar. Sin embargo la obligada brevedad de los mensajes permite permanecer en contacto de manera amistosa sin forzar a ambas partes a dar cuenta del tiempo pasado, sin que tengan que dar explicaciones sobre sus vidas y lo ocurrido desde la última vez que se vieron

PERSONALIZACIÓN

Este concepto define como se adaptan los servicios del móvil a las preferencias del usuario, a su localización, a la red y a las capacidades del terminal. La personalización comprende entre otros aspectos la apariencia del artefacto, su expresión y contenido: tonos, carcasa, fotos, videos, también las comunicaciones que se realizan y la información almacenada, números y SMS. Todo lo que contribuye a hacer del teléfono un objeto personal y único. Se trata de una estilización mutua de los móviles y de sus dueños, expresando sus gustos musicales, su sentido de la ironía, su nacionalidad, o hasta sus preferencias políticas, acentuando su pertenencia e identificación: la del móvil al que lo posee y en muchos casos la de la persona a un determinado grupo (Cooper et al. 2000; Miles y Moore, 2004). Esta expresividad del móvil es un rasgo de su materialidad, pero no se trata de un efecto o reflejo de una relación ya determinada. Esa expresividad emerge en relación con determinadas situaciones y eventos que son transversales a cuerpos, sujetos y objetos, es una parte constitutiva de esa asamblea de personas y objetos, evento de su materialidad en devenir, cambiante.

Todos los entrevistados personalizan su móvil de una u otra manera, o dejan que sus hijos lo hagan por ellos, normalmente poniendo fotos en la pantalla y en la agenda, otras veces cambiando la carcasa o bajándose tonos. Muchos cambian las imágenes en la pantalla y los tonos en función de su estado de ánimo y de lo que esté sucediendo en su vida: viajes, fiestas, cumpleaños, nacimientos, visitas de los nietos. Aquí vemos de nuevo cómo los móviles contribuyen al marcaje y selección de eventos, elementos y rasgos de los múltiples flujos de actividades, rasgos y relaciones en que están enredados sus dueños.

DELEGACIÓN

La agencia compartida entre personas y móviles además del desarrollo de nuevas destrezas incluye la delegación al aparato de ciertas funciones y decisiones. La gestión de la lista de contactos, la aplicación que permite anotar y guardar números de teléfono, constituye un primer ejemplo de dicha delegación. La mayoría de los participantes en la investigación tiende a anotar en el móvil todos los números, y en muchos casos el móvil es el único lugar donde guardan dichos números. En la mayoría de los casos los usuarios rara vez borran un número mientras no se haya agotado la capacidad del terminal. Borrar un número de la agenda del móvil tiene el significado de eliminar a alguien de nuestra vida. De nuevo vemos como el móvil materializa y marca, en este caso se trata de la encarnación del olvido en un gesto físico: «Te borro». Así lo expresan varias mujeres en las tres ciudades cuando comentan que las pocas veces que han borrado números de la agenda se trataba de los de sus ex. Al borrar el número de alguien se suprime su presencia virtual en nuestras vidas. Con esto evitan caer en los «errores móviles a media noche» que la columnista del diario británico *The Guardian*, Rebecca Atkinson (2005) llama «ext message» (juego de palabras con la expresión inglesa 'text message') mensajes dirigidos a los ex novios diciendo «qué tal estás» o «te echo de menos», enviados a altas horas de la noche, fruto de una fatal articulación entre el alcohol, el móvil y los sentimientos encontrados de excitación, soledad y desazón tras haber salido por la ciudad y vuelto a casa sola.

La posibilidad de accesibilidad y conexión del móvil hace que terceras partes estén virtualmente presentes cuando no usamos el teléfono. Por lo tanto borrar el número de alguien suprime su presencia virtual en nuestras vidas. La mayoría de los usuarios no borra ningún número hasta que la memoria no está llena, de forma que una característica técnica del artefacto, la capacidad para almacenar una gran cantidad de números de teléfono, permite retrasar el momento de reconocer que cierto contacto se ha perdido definitivamente y se delega (Latour, 1992) en el objeto la cuestión de decidir cuando una relación se ha terminado.

El móvil moviliza y desmoviliza a sus dueños, fomenta actividad y pasividad. En palabras

de Lucy, una joven relaciones públicas londinense, al mismo tiempo te hace ser vaga y te facilita tomar iniciativas, en la manera de organizar el tiempo libre y el tiempo de trabajo, y también en la manera de mantener el contacto con amigos y seres queridos. Pereza, como cuando mandas un mensaje porque estás cansada o no te apetece llamar; y activa porque es más fácil organizar actividades que no estaban planeadas y reuniones o salidas de último minuto. La ley del mínimo esfuerzo es una poderosa motivación para distintos modos de usar los móviles: enviar mensajes en lugar de llamar, llamar por el móvil a los colegas que están en el despacho de al lado, «olvidarse» de usar el fijo en casa por no tener que buscar y teclear un número o por no levantarse del sillón o de la cama. Para evitar esfuerzos se guardan los números en la agenda del móvil, sin anotarlos en papel, para poder llamar con sólo presionar un par de teclas sin memorizar las cifras. También por pereza y aversión a elegir se retrasa el momento de seleccionar los mensajes y fotos que se han de guardar y los que se pueden borrar hasta que la memoria del terminal no admite ni uno más. Cierta desgana es invocada también para explicar porque no han aprendido todavía a usar muchas de las funciones de los nuevos teléfonos. Muchas de esas muestras de pereza son ejemplos de delegación de acciones y de decisiones en las características técnicas del aparato.

Renovar la agenda, copiar los números de la vieja a la nueva, requiere interrogarse sobre la duración y valor de los vínculos que forman la red personal de amigos, colegas y conocidos. Esas consideraciones y la decisión consiguiente son obviadas cuando delegamos la decisión a la capacidad técnica del móvil de almacenar una cierta cantidad de números o cuando la eventualidad de una pérdida o robo nos obliga a tomar en consideración sólo aquellos números que podemos conseguir a partir de la gente que conocemos y a la que podemos acceder sin la ayuda del móvil. Los especialistas del estudio sobre redes personales señalan como las agendas donde se anotan los números de teléfono son una buena fuente de datos sobre dichas redes, no sólo por su contenido sino porque además están elaboradas de manera subjetiva y social (Lonkila, 2004), tal y como lo evidencian los criterios de inclusión y exclusión. En el caso de los móviles, dicha subjetividad aparece no sólo construida socialmente sino también objetivamente por

las particularidades de la agenda electrónica del móvil.

4. PRESENCIA VIRTUAL Y MODULACIONES DE PRESENCIA

Además de afectar a los cuerpos y operar mediaciones reveladoras de la fluidez entre estos y los objetos, los móviles contribuyen a incrementar la fluidez entre espacios distintos, donde además los conectados por el móvil producen distintos niveles de presencia y ausencia. Los móviles no sólo representan una extensión de la presencia de sus dueños, permitiéndoles acceder a otros espacios, y ser accesibles a aquellos que no están en su entorno físico, sino que también hacen posible la presencia virtual, en el lugar donde nos encontramos, de aquellos ligados a nosotros por el teléfono. Uno de los efectos de la posibilidad de estar en contacto en cualquier momento con otros es la impresión de estar conectados aunque no estemos usando el móvil. La posibilidad de la conexión hace que los demás estén virtualmente presentes. Los móviles ostensiblemente colocados encima de las mesas de cafés y restaurantes anuncian a los presentes que no estamos solos. Los discursos y comportamientos observados así lo revelan, en el malestar de aquellos que sienten que sus interlocutores, al dejar así sus móviles a la vista, no les están prestando la atención adecuada, y en la esperanza de aquellas que están solas en bares, cafés y restaurantes, en que, al dejar los móviles encima de la mesa, los potenciales ligo-nes las dejarán tranquilas. Por esto cuando no tenemos el móvil con nosotros la ausencia de amigos y seres queridos se acrecienta pues perdemos también su presencia virtual por la imposibilidad de saber si han intentado contactarnos, lo que nos hace sentir aislados e incomunicados.

El uso de los móviles para la organización de acciones colectivas, lúdicas, políticas o criminales: *flashmobs*, *smartmobs* (Rheingold, 2004), botellones, linchamientos, quemas de coches, muestra otro ejemplo de presencia virtual habilitado por el móvil: la posibilidad de representar no sólo la presencia virtual de aquellos cuyos números guardamos en la lista de contactos, sino la presencia virtual de la multitud de la que formamos parte, de aquellos que comparten nuestras ideas, deseos, indignaciones, gustos. Multitudes virtuales cuya actualización más o

menos puntual y más o menos efímera, en distintas formas de acción colectiva, también puede lograrse por el empleo del móvil y otras tecnologías de comunicación digital.

El teléfono móvil facilita la coexistencia de espacios distintos: aquel donde se encuentran los usuarios y el espacio virtual de la conversación. Cuando se usa el móvil se mantienen interacciones simultáneas: remotas y cara a cara. El uso del móvil en público requiere manejar ambas interacciones que pueden incluir distintos flujos de actividades como: comunicación verbal y no verbal con conocidos y desconocidos, múltiples niveles de escucha simultánea, miradas, gestos, incluso besos, orientación dentro del tráfico peatonal y automovilístico, a pesar de la prohibición. En muchas ocasiones se utiliza el móvil mientras se llevan a cabo simultáneamente otras acciones como comer, beber, patinar, empujar el coche del bebé, comprar, mirar escaparates, escuchar música con un reproductor mp3, y otras interacciones con máquinas diversas: cajeros automáticos, parquímetros, expendedoras de billetes de transporte o de tickets de aparcamiento. La simultaneidad en la realización de esas acciones y la coexistencia de dos espacios y planos de interacción con reglas de etiqueta diferenciadas que en ocasiones entran en conflicto contribuye a la transformación de espacios públicos urbanos, produce nuevos usos del mobiliario urbano y maneras de comportarse como desconocidos o de mostrar emociones en público.

Además de facilitar la presencia virtual de amigos y seres queridos, los móviles también participan de otra modulación de la presencia cuando son usados en lugares públicos. La interacción entre personas desconocidas en público muestra como cuerpos educados y disciplinados escenifican, localmente y de manera interactiva, distancia, indiferencia y anonimato a través de posturas, movimientos y dirección de las miradas. La presencia en público se produce, y puede acentuarse o amortiguarse. La presencia es un flujo, un continuo, «una variable compleja compuesta de postura y decoro que influye el nivel de atención, la tensión perceptiva, el reconocimiento mutuo (verbal y no verbal) y varios grados de participación» (Hirschauer, 2005). Diferentes modulaciones de la presencia aparecen en diferentes situaciones, y también diferentes modulaciones caracterizan situaciones similares en distintos contextos con distintos

participantes. Así por ejemplo las interacciones entre los pasajeros de un autobús urbano (miradas, distancia física, postura) difieren en Madrid, Londres y París. Artefactos como el ascensor en el estudio de Hirschauer, o como los teléfonos móviles, también participan en las interacciones que producen la modulación de la presencia de las personas. La manera de actuar en público, designada por Goffman (1963) con la noción de ‘civil inattention’, consiste en mostrar desinterés por los demás sin llegar a ser desconsiderado, de rechazar relacionarse sin que eso implique ignorar completamente la presencia del otro. Así nos comportamos como extraños en público, modulando y en cierta medida minimizando nuestra propia presencia con el fin de guardar distancia y anonimato, y con el resultado de generar confianza en aquellos que nos rodean, al presentarnos como no amenazantes. La producción y el grado de distancia, indiferencia y anonimato en entornos urbanos están siendo alterados por la creciente presencia de móviles. Estos artefactos también están entrenando a nuestros cuerpos, no sólo generando gestos y posturas que ayudan a concentrarse en la conversación, sino también permitiendo mostrar emociones y gestos asociados con la conversación, gestos y emociones que no se corresponden con la reserva esperada de aquellos extraños con los que compartimos durante un tiempo, más o menos breve, el mismo espacio público: vagón de tren, acera, autobús o sala de espera. Además, en muchos casos la decisión de usar el móvil en público depende del modo en que los demás modulan su presencia y muestran o no indiferencia, lo que influye en la valoración de si nuestra conversación va a ser escuchada o de si corremos el riesgo de ser molestos o molestados.

Por lo tanto, a pesar de que los requisitos del artefacto, sus prestaciones y modo de empleo, sean los mismos en cualquier lugar, su uso presenta variaciones relacionadas con las características del comportamiento y las interacciones en público. Como el vínculo entre el móvil y los rasgos de la co-presencia en público es también recíproco y dinámico, modos comunes de actuar como un extraño, de modular la presencia propia, están siendo transformados por el uso y la presencia de los móviles en espacios públicos urbanos. Por un lado, el uso del móvil en los transportes públicos puede entenderse como un modo añadido de escenificar indiferencia, cum-

pliendo una función similar a la de mirar por la ventana, leer el periódico o mirar a lo lejos evitando observar a los pasajeros próximos. Los usuarios pueden así incrementar su distanciamiento del entorno, aunque esto no significa que se ausenten del lugar en que están. Están modulando su presencia al compartir su atención entre el sitio donde están y la conversación telefónica. Pero por otro lado, el uso del móvil aumenta las posibilidades de que nuestra presencia sea advertida. La información personal (contenido de la conversación, estado de ánimo, acento) y también la información que proporcionan tonos y apariencia del objeto, incrementan nuestra presencia en público. La revelación de información personal en conversaciones telefónicas multiplica las ocasiones para la *flâneurie* en los espacios urbanos, esto es, crea nuevas oportunidades para observar, haciendo que los ciudadanos fijen su atención en los, a menudo, invisibles otros. Al usar el móvil la gente aumenta su presencia en público y por lo tanto modifica también la interacción con los de su entorno.

CONCLUSIÓN

Los ejemplos de usos del móvil expuestos revelan múltiples implicaciones con la naturaleza móvil y fluida de lo social, no exentas de tensiones y aspectos contradictorios. Esta tecnología de comunicación e información, que facilita interacciones locales, como las conversaciones, gracias a dispositivos globales, como satélites, redes y puntos de transmisión, tiene la capacidad de desdibujar distinciones entre ámbitos y categorías aparentemente bien diferenciados. Contribuye a revelar los límites de los códigos binarios para dar cuenta de la realidad social, como las divisiones entre público y privado, laboral y doméstico, presencia y ausencia, haciendo visibles los flujos que van de uno a otro polo, así como contribuyen a la producción de dichos flujos. Así al propiciar las comunicaciones privadas mientras estamos en público, las conversaciones con familiares y amigos en el lugar de trabajo, la recepción de mensajes profesionales en el hogar, o facilitar la presencia virtual de aquellos cuyos números están en nuestro móvil, esta tecnología contribuye a transformar la distancia y obligada sucesión temporal de ámbitos e interacciones en coexis-

tencia. Los móviles vuelven visibles movildades y continuidades, entre espacios y momentos, entre personas y objetos, entre lo virtual y sus actualizaciones, entre ausencia y presencia, ocultas por el uso de categorías dicotómicas y por una visión compartimentada de la realidad social. Ayudan a considerar esos pares como polos de un mismo fenómeno que presenta distintas modulaciones empíricas, en lugar de oposiciones binarias. En el caso de la colaboración entre personas y objetos, el hábito del uso del aparato facilita el reconocimiento de la agencia compartida, la admisión consciente y a menudo despreocupada de la colaboración, dependencia y delegación hacia el objeto. Los móviles reflejan complejas articulaciones entre autonomía y heteronomía en las relaciones entre personas, y también entre los usuarios y el aparato.

Además de contribuir a desarrollar esta coexistencia y fluidez entre espacios, tiempos, relaciones y categorías, los móviles incrementan el número de flujos que se entrecruzan, obligando a una renegociación de límites entre ámbitos y de códigos de conducta. Los móviles multiplican las interrupciones de actividades e interacciones, contribuyendo por tanto al mismo tiempo a vincular ámbitos y relaciones separadas y a aumentar el nivel de fragmentación; a resistir y gestionar los múltiples requerimientos, obligaciones sociales y los efectos de una movilidad creciente, al tiempo que incrementan las ocasiones para que dichos requerimientos se produzcan. Su posición ambivalente respecto de la gestión y reforzamiento de sentimientos de estrés y ansiedad revelan este carácter contradictorio.

El estudio de los usos y prácticas sociales donde los móviles participan requieren por lo tanto seguir esos flujos, entrecruzamientos, interacciones, labores de selección y marcaje de elementos, eventos y rasgos. Seguirles la traza en la observación y también en los discursos recogidos en las entrevistas, sin que la inevitable categorización e interpretación teóricas los vuelva invisibles, es una tarea tan ardua como necesaria. La movilidad teórica y metodológica requiere fluidez y configuración mutua entre teoría y etnografía, y el reconocimiento de la importancia e intrínseca dificultad de la elaboración de verdaderas descripciones, que den cuenta de esas complejas asociaciones fluctuantes entre cuerpos, imaginarios, objetos, subjetividades, dispositivos tecnológicos, afectos, conocimientos, códigos...

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON, R. (2005): «Losing sight, still looking», *Guardian Weekend*, 22 de enero.
- BECKER, H. (1995): «Visual Sociology, Documentary Photography, and Photojournalism: It's (Almost) All a Matter of Context», *Visual Sociology*, 10 (1-2), 5-14.
- BUTLER, J. (2002) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós.
- COOPER, G. (2001): «The mutable mobile: social theory in the wireless world» in BROWN, B., GREEN, N. y HARPER, R. (Eds), *Wireless World. Social and Interactional Aspects of the Mobile Age*, Londres, Springer-Verlag, 19-31.
- COOPER, G., GREEN, N. y MOORE, K. (2000): «Mobile culture: the symbolic meanings of a technical artefact» (paper), *Culture, Psychology and New Technologies Symposium*, Diciembre.
- CHERRY, C. (1977): «The telephone system: creator of mobility and social change» en De Sola Pool, I. (ed) *The social impact of the telephone*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, pp. 112-126.
- DE GOURNAY, C. (2002): «Pretense of intimacy in France» en Katz J E, Aakhus, M (eds) *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*, Cambridge University Press, pp. 193-205.
- DURAND, G. (2005): *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, FCE.
- FISCHER, C.S. (1992): *America calling. A social history of the telephone to 1940*, University of California Press.
- GOFFMAN, E. (1963): *Behaviour in public places. Notes on the social organization of gatherings*, Free Press.
- GREEN, N. (2001): «Who's watching whom? Monitoring and accountability in mobile relations» in Brown B., Green N., and Harper R. (eds), *Wireless World. Social and Interactional Aspects of the Mobile Age*, Londres, Springer-Verlag, 32-45.
- GROSZ, E. (1994) *Volatile bodies. Toward a corporeal feminism*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press.
- HARPER, D. (1988): «Visual Sociology: Expanding Sociological Vision», *The American Sociologist* 19 (1), 54-70.
- HARPER, R. (2001): «The mobile interface: old technologies and new arguments» en Brown B, Green N, Harper R (eds) *Wireless world. social and interactional aspects of the mobile age*, Londres, Springer-Verlag, pp. 207-226.
- HIRSCHAUER, S. (2005): «On Doing Being a Stranger: The Practical Constitution of Civil Inattention», *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 35:1, 41-67.
- JAURÉGUIBERRY, F. (2003): *Les branchés du portable*, Paris, PUF.
- KATZ, J. E. (1999): *Connections. Social and cultural studies of the telephone in American life*, New Brauswick, New Jersey, Transaction Publishers.
- LASÉN DÍAZ, A. (2005^a): *Understanding Mobile Phone Users And Usage*, Newbury, Vodafone Group R&D:
- LASÉN DÍAZ, A. (2005^b): «History Repeating? A Comparison of the Launch and Uses of Fixed and Mobile Phones», en Lynne Hamill, Amparo Lasen, (eds.) *Wireless World: Mobiles-Past, Present and Future*. Londres, Springer.
- LASÉN DÍAZ, A. (2000): *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, CIS.
- LATOUR, B. (2003): *Nunca hemos sido modernos: ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate.
- LATOUR, B. (1992): *Ciencia en Acción*, Barcelona, Labor.
- LATOUR, B. y HERMANT, E. (1998): *Paris ville invisible*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond/La Découverte.
- LING, R. (2004): *The mobile connection. The cell phone's impact on society*, San Francisco, Morgan Kaufmann.
- LUFF, P. & HEATH, C.(1998): «Mobility in collaboration». *Proceedings CSCW '98*, Seattle. ACM Press, 305-314
- MARVIN, C. (1988): *When old technologies were new. Thinking about electronic communication in the late nineteenth century*, Oxford University Press.
- MILES, S. y MOORE, K. (2004): «Young people, dance and the sub-cultural consumption of drugs», *Addiction*.
- PEARSON, G. (1993): «Foreword. Talking a good fight: authenticity and distance in the ethnographer's craft», en D. HOBBS and T. MAY (eds) *Interpreting the Field: Accounts of Ethnography*, pp. vii-xx. Oxford, Oxford University Press.
- RHEINGOLD, H. (2004): *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa.
- ROOS, J. P. (1993): «Sociology of cellular telephone: The Nordic model (300.000 Yuppies? Mobiles phones in Finland)», *Telecommunications policy*, vol. 17, Nr 6, Agosto. www.valt.helsinki.fi/staff/jproos/mobiletel.htm
- SHERRY, J. (2001): «Running and grimacing: the struggle for balance in mobile work», en: BROWN B., GREEN N., HARPER, R. (eds) *Wireless world. Social and interactional aspects of the mobile age*, Londres, Springer-Verlag, pp. 108-120.
- URRY, J. (2000): *Sociology beyond societies: mobilities for the twenty-first century*, Londres, Routledge.
- WEILENMANN, A. y LARSSON, C. (2001): «Local use and sharing of mobile phones» en BROWN B., GREEN N., HARPER, R. (eds) *Wireless world. Social and interactional aspects of the mobile age*, Londres, Springer-Verlag, pp. 92-107.
- WURTZEL, A. H. y TURNER, C. (1977): «Latent functions of the telephone: what missing the extension means» en De Sola Pool, I. (ed) *The social impact of the telephone*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, pp. 246-261.
- YOUNG, P. (1991): *Person to person. The international impact of telephone*, Cambridge, Granta.